

VENEZUELA

— Hablan los jóvenes —



Venezuela - Hablan los jóvenes

Editor

© Instituto Político para la Libertad Perú

Número 1

Primera edición

Lima, marzo 2018

Equipo compilador

Yesenia Alvarez

Diego Ato

Esteban Arias

Diseño de cubierta: Estefanía Fernández

© Instituto Político para la Libertad Perú

Diagramación: Jhan Esquivel

Cuidado del diseño gráfico y diagramación:

Esteban Arias

Páginas: 27 páginas

Distribución gratuita

Este artículo es una publicación del Instituto Político para la Libertad

www.iplperu.org

Calle Enrique Palacios 360 Oficina 310 Miraflores

© Todos los derechos reservados

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin el consentimiento expreso y por escrito de los autores y/o editor. Para solicitar cualquier autorización escríbanos a ipl@iplperu.org

Alentamos la libre difusión de esta publicación con las referencias y citas debidas.

El presente documento ha sido elaborado por el Instituto Político para la Libertad, quien defiende la libertad de expresión, mas no se hace responsable de las ideas y opiniones aquí vertidas, que no reflejan necesariamente su posición oficial.

Marzo 2018

Lima – Perú

Venezuela - Hablan los jóvenes

En el 2016, el Instituto Político para la Libertad (IPL) decidió llevar la novena edición de la Universidad de la Libertad (UDL), su programa anual de formación política y económica para jóvenes latinoamericanos, a Caracas. El objetivo era continuar con el nuevo compromiso asumido con la edición anterior, la cual se realizó en Puerto Príncipe, Haití. Se trataba de crear un espacio para el intercambio de ideas y de solidaridad con los pueblos en donde la libertad y la democracia se encuentran en peligro.

Así se hizo. Con el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice Libertad) como aliado, la UDL se realizó en Caracas del 17 al 19 de noviembre. El tema central de la edición fue "El liderazgo juvenil y su impacto en América Latina y el Caribe".

Venezuela vivía ya una situación convulsionada, en la que el Gobierno desconocía el respeto por los derechos humanos y el Estado de derecho, los líderes opositores eran tomados como presos políticos y cada vez se contaban más muertes, víctimas de la opresión de Nicolás Maduro. Muchos hijos dejaban este país con la esperanza de mejorar la situación de su familia y de que sus demás integrantes puedan también escapar de la crisis.

Aun en estas circunstancias, Caracas nos permitió conocer a un grupo de cuarenta jóvenes latinoamericanos con ganas de trabajar a favor de las libertades y la democracia en la región; y, sobre todo, a una juventud venezolana y diversa con esperanzas de que sus esfuerzos lograrían terminar con la crisis política, económica y social de su país.

Escuchamos las historias de estos jóvenes venezolanos y cómo sus aspiraciones se veían constantemente limitadas por el contexto actual. Nos conmovió su pasión por defender sus sueños, así como la empatía de los demás participantes extranjeros con la situación del país y su compromiso de exigir un cambio desde sus propias organizaciones.

Desde el IPL, una organización que ha defendido desde su fundación las libertades políticas y económicas en América Latina y el mundo, mostramos a través de la publicación Venezuela - Hablan los jóvenes este sentir de los participantes de la UDL 2016. Se trata de voces con distintos puntos de vista sobre la realidad de Venezuela.

Seleccionamos 25 artículos, cada uno con su propio estilo de escritura, que tratan diversos temas, teniendo como elementos transversales los desafíos del país y de sus jóvenes. La emigración, la participación ciudadana en la democracia, las críticas al sistema de Gobierno y al sistema económico y los retos de la libertad en el país son algunas de las cuestiones abordadas. Hay otros artículos más testimoniales y que llaman a la juventud a continuar luchando por la democracia y las libertades o, simplemente, por un cambio. También encontramos la mirada extranjera pero involucrada de los problemas que atraviesa Venezuela.

Nuestra intención con Venezuela - Hablan los jóvenes es presentar las opiniones de cada autor. Estos jóvenes, desde sus propios principios, son también amantes de la libertad.

Veintitrés de los artículos fueron redactados por becarios de la UDL 2016, mientras que dos de ellos pertenecen a dos ponentes que participaron de los talleres modelo de réplica de la UDL que se llevaron a cabo en las ciudades Carabobo, Anzoátegui y Portuguesa en el año 2017.

En el IPL creemos necesario no perder de vista lo que sucede en este país con su pueblo y sus jóvenes. Es conocido y lamentable que los problemas, lejos de superarse, se han agudizado. Esperamos que Venezuela - Hablan los jóvenes nos permita recordar lo que se ha vivido y que, con más atención, fuerza y de manera sostenida, sigamos condenando los actos que continúa cometiendo el Gobierno de Venezuela.

Diego Ato
Coordinador de proyectos del Instituto Político para la Libertad
Lima, 1 de marzo del 2018

Sobre la UDL

La Universidad de la Libertad (UDL) es un programa de formación política y económica que reúne, por tres a cuatro días, a cuarenta jóvenes líderes latinoamericanos junto a expositores provenientes de distintos países. Este programa se creó con el objetivo de difundir los principios de la libertad y para promover una mayor participación, articulación y liderazgo de jóvenes con vocación para defender la democracia y la libertad.

La UDL se concibió, en sus inicios, como un programa dirigido principalmente a jóvenes peruanos; pero, en los años siguientes, se convirtió en un centro de formación política liberal para jóvenes y expositores de distintos países de Latinoamérica. Este hecho es lo que permitió iniciar su proceso de internacionalización en el 2015 en Haití y, que los siguientes años, se continuara con Venezuela (2016) y con Bolivia, en Santa Cruz (2017).

A la fecha, se han realizado diez ediciones y cada una ha profundizado un tema central entre los que han destacado: las libertades políticas y económicas; la propiedad privada; las políticas ambientales y el mercado; el poder ciudadano y la democracia liberal; la libertad y los derechos humanos; el Estado de derecho; la búsqueda de soluciones a la pobreza; y el liderazgo.



La Universidad de la Libertad en medio de la crisis venezolana

Carlos Carrasco reflexiona sobre el papel de los jóvenes latinoamericanos en el futuro de la democracia y la libertad en la región, los sistemas populistas y la participación de los jóvenes en los partidos políticos u organizaciones civiles.

Por Carlos Carrasco (Venezuela)

Caracas fue sede de la novena edición de la Universidad de la Libertad, una iniciativa del Instituto Político para la Libertad (IPL) que contó con el apoyo del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice). Este evento convocó a jóvenes de América Latina y el Caribe para discutir sobre el liderazgo juvenil.

En medio de la prolongada crisis que atraviesa Venezuela, realizar este encuentro no fue una labor sencilla. No obstante, se puede decir que el evento constituyó un testimonio de esperanza para aquellos jóvenes que, desde sus espacios en partidos políticos u organismos de la sociedad civil, trabajan para fortalecer la democracia en la región.

Entre las primeras conclusiones que rescato de este encuentro, resulta preocupante que tanto los jóvenes venezolanos como los ecuatorianos vean al populismo como un sistema político latente en ambas naciones. La institucionalidad peligra en toda la región si estos sistemas, a través de líderes carismáticos, se mantienen y penetran más en el Estado.

De igual forma, los jóvenes en México notan un debilitamiento en el Estado de derecho, especialmente luego de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Además, la participación política juvenil es muy baja en comparación con las dimensiones del Estado mexicano. En dicho país existe un debate sobre la militancia y las oportunidades que un joven puede tener en los partidos políticos. Muchos venezolanos manifestaron, de igual modo, su preocupación por este tema.

Sin embargo, a pesar de las diferencias existentes en cada país, se puede hallar una serie de elementos comunes que pueden definir a la generación de jóvenes líderes que se perfila en América Latina.

El primer elemento es el valor de la libertad, que funciona como una herramienta fundamental para construir una democracia con una mirada hacia el futuro.

Un segundo elemento en común es la creación de contenidos a través de plataformas web. Esto tiene una doble función: se puede crear información de carácter periodístico, y, al mismo tiempo, se genera una perspectiva de ver el mundo que se va construyendo con cada artículo de opinión.

Un último elemento es que los jóvenes de la región conciben una relación directa entre la democracia y los derechos humanos. No obstante, existe un debate abierto de cómo interpretar esta conexión, ya que bajo esta bandera se pueden tanto fortalecer como debilitar los poderes del Estado.

En este punto, los jóvenes de América Latina tienen diversos retos, de los que rescato los siguientes: la interpretación del desarrollo, la capacidad intelectual para generar nuevo conocimiento, el papel de la mujer y la difusión de la libertad en un mundo que atraviesa una crisis ante la globalización.

De este modo, la Universidad de la Libertad es un testimonio de esperanza para los jóvenes que están en la búsqueda de construir una mejor América Latina. El hecho de hacerlo en el país donde existen más retos para la democracia significa para mí, como joven y como venezolano, una señal de que no estaremos solos en la construcción de esa Venezuela que vendrá, luego de este largo proceso de crisis política y transición. 🇨🇵🇵

Carrasco, Carlos. *La Universidad de la Libertad en medio de la crisis venezolana*. Publicado originalmente en: <https://politikaucab.net/2016/11/25/la-universidad-de-la-libertad-en-medio-de-la-crisis/>

Reflexiones sobre la libertad en América Latina

Marco González analiza y reflexiona sobre la realidad de Venezuela, su crisis económica y las restricciones impuestas por el socialismo.

Por Marco Gonzáles (Venezuela)

Hace poco estuve en un seminario juvenil en Chile. Ahí tuve la oportunidad de conversar sobre la realidad de Venezuela. Le señalé, a uno de los chilenos que nos acompañaba, la enorme similitud del Chile actual con la Venezuela de mediados de los años noventa. Chile parece estar muy bien, el entorno se ve próspero, la ciudad está pujante, pero al chileno se le ve triste, amargado y desesperanzado. Bastó con conversar con un taxista, una vendedora en una tienda y una joven en la cola del autobús para entender que el chileno común cree vivir en un país sin oportunidades e injusto. Creen poco en los políticos y el sistema de partidos. Además, consideran que los empresarios son corruptos y malintencionados. Le decía a mi compañero que hay un caldo de cultivo idóneo para que lo que sucede en Venezuela se repita en Chile. Para mi sorpresa, me respondió: "No vale, yo no creo. Eso no va a pasar aquí. Chile no es Venezuela".

Pasé mi infancia escuchando las historias de Cuba; historias de colas para comprar comida, de adoctrinamiento a los niños en las escuelas, sobre la escasez de productos de aseo personal y de medicinas o sobre la falta de servicios de agua, internet y luz. Cuando se planteaba la posibilidad de terminar como Cuba, siempre había alguien que respondía: "No vale, yo no creo. Eso no va a pasar aquí. Venezuela no es Cuba".

A pesar de eso, parecía que una profecía se iba cumpliendo. Todos los días amanecíamos con una restricción nueva. Fueron más rápidos los cambios que la capacidad de la gente para asimilarlos. Hoy, según el índice de libertad económica del Heritage Foundation, Venezuela se encuentra en el puesto 176 de 178 países. Venezuela será igual o peor que Cuba si continúa por ese mismo camino.

El socialismo puede llegar a todos los rincones del planeta, sin distinción de latitud, idiosincrasia o cultura. Se trata de una amenaza pública que debe ser tomada en serio, sin importar en qué parte de la tierra aparezca, pues en todos los lugares en los que se ha puesto en práctica, ha traído el mismo resultado: la pobreza. No podemos aspirar a una sociedad próspera mientras se sigan intentando experimentos sociales que renieguen sobre la naturaleza humana. Los hombres nos civilizamos porque descubrimos que determinados comportamientos nos garantizaban bienestar y supervivencia. Reconocer la propiedad y la invención del comercio terminó con las invasiones de unas poblaciones sobre otras; el robo y el saqueo fueron reemplazados por intercambios pacíficos. La invención del dinero hizo que estos intercambios se tornaran cada vez más equitativos. El trabajo consensuado reemplazó a la esclavitud.

Instituciones como el dinero, el mercado, el lenguaje, el derecho y la moral son elementos que fueron desarrollándose espontáneamente y gracias a ellas es que hoy uno puede salir de su casa y tener certeza de que al volver no habrá un invasor reclamando su propiedad. Esto es justamente lo que está en juego en América Latina. Una sociedad que use la fuerza para dismantelar a las instituciones que la humanidad creó para su supervivencia, terminará por destruirse.

No todo está perdido, de hecho, es el mejor momento para la libertad. El experimento comunista en América Latina se marchita con los escándalos cada vez más notables de la vida en Venezuela. El líder de la revolución murió, su chequera se secó y sus seguidores ya van abriendo los ojos y descubriendo que el único legado que deja esta revolución es el hambre y la miseria. Entonces, ¿ahora qué sigue?, pues se deben seguir forjando instituciones que protejan los derechos fundamentales del hombre. Esta debe ser la labor de quienes luchamos por la libertad. 🇻🇪🇺🇦🇵🇸

Papá, mamá

Mediante una conmovedora carta a sus padres, Yunalivi Ruiz expresa los sentimientos y las razones que sustentan su accionar como líder de un movimiento estudiantil.

Por Yunalivi Ruiz (Venezuela)

Como ustedes saben, ya tengo cuatro años siendo dirigente de un movimiento estudiantil. He sido testigo de cómo la integridad física y mental de mis seres queridos se ha ido deteriorando por culpa de este Gobierno represivo. Además, soy consciente de que ustedes se angustian por mí debido a las agresiones que recibo de colectivos que apoyan al Gobierno.

Sé que ustedes quieren verme crecer y quieren verme sentando bases en el extranjero; sin embargo, les digo: confíen en mí. Venezuela se encuentra en un proceso de construcción, llegará el día donde la democracia inunde al país, donde la palabra libertad deje de ser un cuento de hadas y donde la vida y la propiedad privada sean un valor fundamental de la sociedad venezolana.

Es justo por la carencia de esto que soy dirigente estudiantil. Cada vez que voy a una protesta es porque siento que la libertad está siendo amenazada. Yo creo fielmente en la democracia y repudio cualquier clase de autoritarismo que violente mis derechos civiles y, sobre todo, mi forma de pensar.

Papá, mamá, el movimiento estudiantil tiene la aspiración de alcanzar una sociedad libre enmarcada en valores democráticos, sociales y humanos. No me agradaría que dentro de un tiempo tuviese que pensar "qué hubiese pasado si hubiese hecho esto" o que tuviese que lamentarme por haber sido apática y desinteresada con la realidad que nos rodea.

Por esto les digo con el corazón en la mano que me siento parte fundamental del futuro de Venezuela y siento la obligación y el deber moral de velar por mis ideales en este proceso transitorio. Y por eso hoy y todos los días saldré a protestar. Los quiero. 🇻🇪🇺🇦🇵🇸

Jóvenes en la política venezolana

Francisco Frenkel analiza cómo la motivación y el miedo son emociones que acompañan la batalla de los jóvenes para alcanzar su libertad.

Por Francisco Frenkel (Argentina)

¿Y, dime, por qué es que estás aquí? Mientras que era observado con expresiones de sorpresa mezclada con curiosidad, escuché estas palabras en reiteradas ocasiones en mi paso por Caracas, pronunciadas por jóvenes universitarios. Esto no es de extrañar. En Venezuela no es solo crudo el material de exportación, sino que un gran número de jóvenes están también escapando del país, privando a Venezuela de los elementos creativos e innovadores que este valioso grupo tiene para aportar a la sociedad. En este país los jóvenes no entran, salen.

En mi visita a Caracas, y como becario de la UDL, tuve la oportunidad de conocer a una gran cantidad de jóvenes de distintos sectores del espectro político, con quienes pude intercambiar experiencias sobre la participación en política.

Esta experiencia fue, sin dudas, un choque entre mis expectativas y la realidad: uno puede creer que sabe muchas cosas acerca de determinada realidad, pero no hay nada como el encuentro directo con esa realidad para darse cuenta de que, en el fondo, uno no sabía casi nada.

Motivación y miedo. Creo que estos dos elementos son compartidos por la mayoría de los jóvenes que día a día participan en política en Venezuela. Estos sentimientos los acompañan como una sombra a cada manifes-

tación, a cada encuentro político y en cada paso que dan por cualquier ciudad o pueblo de este gran país. La motivación viene de la esperanza por un futuro que sea distinto a la realidad de hoy. Esta surge de la percepción de que este es el país en el que nacieron y les tocó vivir y, por tanto, uno por el que vale la pena luchar. En un país en el cual la clase dirigente ha estado hipotecando futuro por mucho tiempo, los jóvenes ven sus perspectivas de desarrollo fuertemente cercenadas.

Es este espíritu de lucha por una Venezuela libre y democrática el que ejerce una fuerza centrípeta que hace que muchos jóvenes se queden en su tierra natal con la esperanza de poder algún día vivir en paz y libertad. Es esta la fuerza que hace que muchos jóvenes elijan no dejar el país que los vio nacer y sin cuya calidez no se pueden percibirse.

El miedo es aún más claro. Ser opositor en Venezuela da miedo. Hacer política en Venezuela se ha transformado en un acto de valor. En un país donde pensar distinto te puede traer desde una brutal represión hasta la cárcel o la muerte, participar en política es, definitivamente, un acto heroico. Es esto lo que hace que muchos jóvenes abandonen Venezuela para poder desarrollarse y vivir con mayores niveles de paz y libertad.

Y es que la juventud en este país, que heredó una coyuntura política ajena, está más que dispuesta a luchar por el fin del régimen chavista y está siendo un factor cada vez más determinante en la dinámica política venezolana. Los jóvenes cuentan con un alto poder de movilización de calle y una férrea voluntad de trabajar en esta difícil tarea de lograr una Venezuela realmente republicana y una Latinoamérica unida en democracia. Para todos y cada uno de ellos, mis aplausos a su valentía y compromiso ciudadano. 

¡Valiente Venezuela!

Jorge Chuya, participante ecuatoriano reflexiona sobre la crisis que afecta las libertades económicas y políticas de Venezuela, a partir de sus experiencias personales.

Por Jorge Chuya (Ecuador)

Son las cinco de la mañana de un 16 de noviembre. Estoy en el aeropuerto y lo primero que me encuentro es a una persona pidiéndome ayuda. Es una mujer venezolana que me pide, casi hasta rogándome, que le ayude a llevar comida en mi equipaje. Sus maletas tenían sobrepeso y no quería dejar nada. Accedí a ayudarla, y, efectivamente, lo que metía en mi maleta eran tarros de mayonesa, harina e incluso comida para su perrita. Al llegar, me abrazó muy fuerte y me agradeció de todo corazón mi ayuda.



Tras todo eso, me pregunto: ¿cómo se puede vivir así?, ¿cómo puedes mirar a tus seres queridos a los ojos y decirles que hoy no pudiste conseguir comida?

Al llegar a Venezuela, y al hablar con mis compañeros, me he dado cuenta de algo sumamente importante: todos y cada uno de ustedes son personas valientes, que no se han dejado vencer, no se rinden y siguen luchando por sí mismos, por aquellos que aman y por un futuro mejor. Todos ustedes son personas maravillosas. Yo estoy aquí alrededor de héroes que me demuestran que las luchas contra los monstruos no solamente se encuentran en películas.

Jamás dejen de luchar. Sean valientes. Si necesitan inspiración, miren el sol salir por el horizonte y recuerden que luchan por un mejor mañana. Si tienen miedo, no lo callen y griten al mundo: "Yo tengo miedo", porque solamente cuando tenemos

miedo es cuando llegamos a ser valientes. Si se sienten solos, recuerden que tienen millones de amigos más allá de las fronteras que están junto a ustedes y que no los dejarán caer.

Y, por último, me tomaré el atrevimiento de darles un consejo: sean locos. Sean unos locos ante la vida queriendo romper con lo establecido. Me gustan las personas locas, con mentes sin límites y destinos imposibles. Están llenas de sorpresas y cambian el mundo con sus ideales. Ya se habrán dado cuenta de que la vida no es una fiesta, pero, ya que estamos aquí, salgamos a divertirnos y ¡bailemos! No renunciemos a nuestros sueños, salgamos a buscarlos. Que nuestros ideales y nuestros sueños sean un préstamo voluntario de momentos inolvidables que quizás podrían durar la vida entera. Lo que me preocuparía es que no existiesen estos locos. Me preocupa seguir conviviendo con gente que no mira al cielo. Lo más importante es que sean personas que vayan por la vida con los pies en la tierra, pero siempre, siempre con la mirada en el cielo. 🌈🌟

La juventud como punta de lanza de la libertad y la democracia en Venezuela

Eva Sabariego rescata con una mirada histórica el rol que la juventud ha tenido en anteriores luchas por la libertad.

Por Eva Sabariego (Venezuela)

Desde las luchas por conquistar la república, la juventud venezolana se ha caracterizado por ser un actor determinante en los procesos políticos más importantes del país; ejemplo de ello fue el triunfo de las tropas venezolanas en la Batalla de la Victoria, que fueron dirigidas por José Félix Ribas e integradas por jóvenes de la Universidad de Caracas y del Seminario. Asimismo, encontramos a la Generación del 28, que fue un movimiento académico y estudiantil que le hizo frente al régimen de Juan Vicente Gómez durante el carnaval caraqueño de 1928.

Tres décadas más tarde, los mismos protagonistas del carnaval caraqueño encararon uno de los procesos históricos más importantes de la historia de Venezuela: la instauración de la democracia, tras la caída del dictador Pérez Jiménez. Más tarde, los jóvenes también le hicieron frente a la dictadura de Pérez Jiménez en el año 1957, con una ola de protestas que se constituyeron como caldo de cultivo para su posterior salida del poder en 1958.

Años después, resaltó el movimiento estudiantil del 2007, el cual tomó como bandera la lucha por la libertad de expresión luego del cierre del canal nacional RCTV. Ese mismo año se dio el triunfo del referendo constitucional, considerada la primera derrota del Gobierno del presidente Chávez. En el 2014 se reactivó la agenda de la calle de los jóvenes, quienes protestaron por mejoras en materia de seguridad, educación y respeto de los derechos humanos; esto se manifestó mediante la marcha del 12 de febrero de 2014, que tuvo una fuerte represión y per-

secución por parte del Gobierno nacional. Y trajo la muerte de jóvenes en diferentes partes del país, más de 2000 personas detenidas (en su mayoría jóvenes) y varios exiliados políticos.

Actualmente, Venezuela se posiciona como uno de los países más violentos del mundo, con los niveles de inflación más altos, con falta de insumos médicos y escasez de alimentos. Estas han sido algunas de las razones por las cuales la juventud venezolana ha permanecido en las calles. Frente a estas circunstancias, sigue siendo un gran desafío que los jóvenes mantengan encendida la llama de la esperanza pues hoy muchos ven sus oportunidades lejos de la nación. Sin embargo, pese a todas las dificultades económicas, sociales y políticas, sigue estando latente en un sector de la juventud el deseo por defender lo que costó la vida de tantos jóvenes en el pasado.

Cuando revisamos la diferenciación entre poder y fuerza que realiza Hannah Arendt, entendemos que los movimientos producidos por los jóvenes han sido una forma de manifestación de poder. Haciendo un paréntesis, considero que el camino a la salida de este régimen totalitario está precisamente allí: con el traslado del Gobierno nacional al terreno donde ellos no tienen ventaja, donde usan la fuerza porque no tienen poder.

Sin duda alguna, los jóvenes han sido un factor de esperanza y credibilidad para la sociedad. Es por ello que se debe seguir apostando por la punta de lanza que en los momentos más oscuros de nuestro país ha levantado su voz para defender la libertad, la democracia y los derechos de los más necesitados. Apostar por la juventud es apostar por el futuro. 🌈🌟

¡Tengamos la libertad de traer nuestro oro de regreso!

Luisana González reflexiona sobre la importancia del capital humano venezolano. Hace hincapié en que la crisis económica y política ha causado que profesionales de toda edad se vean en la necesidad de emigrar para buscar mejores oportunidades.

Por Luisana González (Venezuela)

Desde hace muchísimos años hemos hablado de la búsqueda de la libertad. Pero ¿entendemos realmente qué es la libertad? O peor aún, ¿tenemos el mismo concepto de libertad? Yo creo que no. Es precisamente ahí donde hemos fallado como generación.

Actualmente, Venezuela atraviesa una de las peores crisis que un país podría tener. La emigración de capital humano, que ha aumentado casi un 70% en los dos últimos años, tiene un impacto negativo en la economía de nuestro país. Aunque muchos de ustedes no estén muy de acuerdo conmigo, creo que fue justamente esta crisis la que nos hizo encontrar una misma visión sobre la libertad por la cual debemos trabajar, apostando desde lo colectivo y no desde lo individual.

Creo que hemos logrado entender que la libertad parte desde el posicionamiento de la economía en función del bienestar social. A pesar de que sabemos perfectamente lo que defendemos, seguimos sin tener una estrategia de cómo hacerlo. Y para mí, la mejor estrategia a la que debemos apostar es la formación y preparación de nuestros ciudadanos para lograr el posicionamiento económico que buscamos.

"Este país siempre se ha caracterizado por la alta calidad de la gerencia empresarial, pero se está corriendo el riesgo de que los niveles de calidad disminuyan ante tanta emigración, lo que ya está ocurriendo en muchos casos", comentó Miguel Antonetti, consultor y exsocio de Korn Ferry International.

La mayoría de los profesionales entran a las diversas empresas esperando obtener la oportunidad de irse al exterior para encontrar una mejor calidad de vida. Países que fueron potenciales emisores de emigrantes para nuestro país, hoy reciben de la misma forma nuestro mejor oro: venezolanos preparados.

Cada intelecto que parte lleva una maleta de sueños, sueños que no pudo cumplir en su tierra. Los lleva a otro lugar para sembrar y cosechar lo que en su tierra no pudo. "Quien se va pierde arraigo y desarraigo", expresa Iván de la Vega, director del Laboratorio Internacional de migración de la Universidad Bolívar.

Se ha vuelto constante la salida de personas de nuestro país. Se va no solo la población preparada sino también el venezolano históricamente marginado que busca la mínima oportunidad para ganar aunque sea unas pocas divisas para que estas se puedan transformar, en un abrir y cerrar de ojos, en muchos bolívares.



No somos un país de cultura migratoria, pero tenemos más de 24 meses sin saber cómo detener o manejar la situación. El Gobierno venezolano no toma hasta ahora ningún tipo de medida ni plantea alguna política pública que pueda ayudar a detener la fuga de su capital productivo. Además, desde el 2010, el INE no difunde ninguna data en la que se pueda conocer de forma oficial los números de migración de nuestro país.

Cada persona que parte a trabajar a otro país representa una pérdida significativa para Venezuela, debido a que la inversión que hace el Estado en cada una de ellas no retorna. Nuestra cultura es tan maternal y abrigadora que más del 50% de nuestros ciudadanos inmigrantes espera el más mínimo avance del país para volver a sus raíces. 🇻🇪

La formación y la participación para recuperar la democracia

Andrés Ruiz hace un llamamiento a la participación ciudadana para mejorar la situación del país e hincapié en el proceso formativo para recuperar los valores de la democracia.

Por Andrés Ruiz (Venezuela)

Cuando hablamos de democracia, pensamos principalmente en procesos electorales y en libertad de expresión. La Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas establece que en una democracia “la voluntad del pueblo será la base de la autoridad del Gobierno” y especifica los derechos que son esenciales para una participación política eficaz, entre los que se encuentran los anteriormente mencionados. Pero esto no quiere decir que en todos aquellos países donde se celebren procesos electorales se viva realmente la democracia.

El Gobierno venezolano, autodenominado democrático, utiliza como instrumento de negociación derechos que por ley nos corresponden. Es por eso que debemos explotar aquellos mecanismos del ejercicio de la democracia que aún no están en manos del Gobierno. Por ejemplo, resalto lo expresado por la profesora Polesel de la UDL, quien destacó la importancia de la globalización de la tecnología como factor para el fortalecimiento de la comunicación y la libertad de expresión.

Considero que el reto de la juventud es la construcción y el fomento de nuevos espacios de participación ciudadana. Esta participación debe estar acompañada por procesos de formación integral en materia de derechos, pues esto facilitará el establecimiento de los objetivos y de los mecanismos a utilizar para lograrlos. Como ya bien se ha dicho en esta UDL, uno de los grandes errores que se han cometido es la lucha por causas que no entendemos a profundidad y la lucha por derechos que no conocemos totalmente; de allí la importancia del proceso formativo.

La participación ciudadana no implica solo un llamado a la calle, no se trata de la participación en una marcha, sino de la participación en diálogos y debates llevados a cabo por la misma sociedad. Se trata de un diálogo que no debe buscar culpables, que es el discurso que fomenta el Gobierno, sino que debe tener un carácter responsable para que cada parte pueda asumir lo que le corresponde y pueda proponer y escuchar ideas, así como comprender el punto de vista de los demás de la misma manera como entendemos los nuestros. De esta manera, se puede buscar la mejor solución a los problemas planteados. Cuando logremos ese nivel de formación y participación, entenderemos que durante todo ese proceso se utilizaron varios componentes de la democracia.

Hago hincapié en el proceso formativo como camino a la democracia, no sólo por las herramientas académicas que puedan surgir de dicho proceso, sino también porque el problema de Venezuela incluye un factor sumamente importante que debe estar presente para que la democracia perdure en el tiempo: los valores.



Es común escuchar decir que los valores vienen de la casa y comparto esa afirmación. Pero si la casa falla o está ausente en materia de valores, allí estamos nosotros los jóvenes, actuando como agentes de formación, agentes de cambio y multiplicadores de los valores e ideas para una sociedad democrática. Si este sistema de formación se realiza correctamente, estaríamos garantizando un sistema autosustentable, pues esto se irá transmitiendo de generación en generación. Así me lo ha demostrado mi experiencia en el área de formación social, especialmente de niños, niñas y adolescentes. De allí mi insistencia en el trabajo de formación ciudadana.

Recordemos que los grandes cambios se originan desde las bases. Como decía Hayek: “La única forma de cambiar el curso de una sociedad será cambiando las ideas”. 

El cambio en Venezuela

Julio Rojas sostiene que los ciudadanos venezolanos deben ser agentes de cambio de su país y defender sus libertades y derechos.

Por Julio Rojas (Costa Rica)

El cambio en Venezuela está en las manos de sus ciudadanos. Creo esto como una persona que proviene de un país pequeño, pero que realiza un trabajo constante para ser cada día más libre. Considero que la igualdad de oportunidades provoca el empoderamiento de la persona. Además, pienso que la dignidad humana y la justicia deben ser pilares fundamentales en la sociedad civil. Dicha sociedad debe estar representada por las personas que todos los días impulsan los grandes cambios y el progreso en sus países; personas que luchan por su libertad y que reconocen que esta es un derecho con el que se nace.

Nuestros hermanos venezolanos han visto violentada en muchas formas su libertad. A pesar de las dificultades, siguen luchando hasta el día de hoy por ver a su país libre de nuevo. Estos ciudadanos, que son fuertes y activos, son los que se necesitan hoy, son quienes hacen que los países sean fuertes y exitosos.

Es importante mencionar que cuando las personas se unen y trabajan por un bien común, el verdadero cambio sucede: los totalitarismos, las dictaduras y los que violentan las libertades caen por su propio peso.

Las personas que creemos en las ideas de la libertad nunca debemos cansarnos de luchar por ellas, debemos consolidarnos y ser cada vez más fuertes, creer siempre en un mundo mejor y esforzarnos por conseguirlo. Debemos hacer esto por nuestras familias, por nuestra región, por nuestro país y por nosotros mismos.

Para un liberal es imposible concebir que no se respeten los proyectos de vida de los demás y que no se reconozca la igualdad de dignidad y la autonomía de cada persona. Cada persona debe, sin duda, aprender a ser crítico de los tabúes y a basar sus decisiones en la razón propia. Debido a esto, nosotros, como líderes liberales de Latinoamérica, debemos fomentar el cuestionamiento crítico, la libertad de expresión y el derecho de ser tratados con justicia y equidad.

Cuando las condiciones son críticas y se pasa por momentos difíciles, surgen los liderazgos. Estos se convierten en un canal de esfuerzo continuo e integral que permite hacer un verdadero cambio en la sociedad. Por eso, los líderes jóvenes de Latinoamérica deben ser conscientes de la gran responsabilidad que tienen sobre sí: la responsabilidad de cambiar el presente para tener un futuro más próspero y más libre.

Insto a la juventud a unirse, a trabajar y a ser agentes de cambio en sus respectivos países, sin dejar nunca de defender a la libertad. 🇵🇪🇨🇷🇻🇪

Rehumanizar a Venezuela en libertad

Luigi Escalona reflexiona sobre este momento crucial en la historia de Venezuela y sobre su crisis política y económica, causada por el modelo socialista.

Por Luigi Escalona (Venezuela)

Erick Voegelin, escritor alemán refugiado en los Estados Unidos como consecuencia de la persecución nazi, tiene una obra titulada "Nueva Ciencia de la Política". Allí el autor describe lo siguiente: "En una hora de crisis, cuando el orden de una sociedad vacila y se desintegra, los problemas fundamentales de la existencia política en la historia son más fácilmente reconocibles que en períodos de relativa estabilidad". Este es el momento más importante que hemos vivido los venezolanos en nuestra corta historia republicana. Es ahora cuando las preguntas trascendentales sobre la libertad, la solidaridad, la justicia y la voluntad cobran mayor sentido y se hacen más necesarias y más urgentes. Los venezolanos tenemos el deber moral de enfrentar con valentía y gallardía la crisis de la que nos ha hecho víctimas el socialismo.

Entre las enseñanzas de San Juan Pablo II, resalta una descrita en la encíclica "Centesimus annus", que es a mi juicio la brújula que debe guiarnos en esta labor titánica de humanizar a Venezuela. Esta señala lo siguiente: "Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana. Requiere que se den las condiciones necesarias para la promoción de personas concretas, mediante la educación y la formación en los verdaderos ideales, así como de la subjetividad de la sociedad, mediante la creación de estructuras de participación y de corresponsabilidad" (CA, número 46).

Debemos decir, con profundo dolor, que nuestra crisis no es únicamente política, económica o social. El mayor daño que hemos recibido los venezolanos en estos ya 18 años de dictadura ha sido la animalización de nuestra condición humana. Estamos profundamente sumergidos en la peor crisis moral que alguna vez se haya conocido en Latinoamérica.

Aunque parezca paradójico, el chavismo logró quitarnos a los venezolanos los que nos hace ser hombres: Venezuela está herida de muerte, cada individuo venezolano ha ido perdiendo su humanidad. Sin embargo, somos nosotros, y quiero ser muy enfático en esto, nosotros los latinoamericanos los que estamos llamados a eliminar de raíz la enfermedad que vive nuestro pueblo. Se trata de una enfermedad que, como todo virus letal, se va expandiendo y va atravesando fronteras para seguir contagiando.

Hoy sobrevivimos, parafraseando a Hobbes, como si el venezolano fuera el lobo del venezolano. Esto ha causado que vivamos como desconocidos: en primer lugar, desconociendo nuestra condición humana universal y, en segundo lugar, desconociendo la cercanía y la bondad del venezolano.

Este régimen totalitario, dictatorial y militarista (calificación dada por la conferencia episcopal en abril del año 2014) nos está obligando a vivir de una manera equivocada. Sintamos pues, venezolanos y hermanos latinoamericanos, el peso de esta gran batalla que debemos pelear. No se trata de la guerra de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ni de la Campaña y Batalla de Ayacucho, tampoco estamos hablando de la gran Batalla de Boyacá. Esto se trata de ganar la guerra contra el marxismo y devolverle la dignidad a un pueblo que ha sufrido mucho los últimos 18 años. 🇵🇪🇨🇷🇻🇪

Frente al olvido, la libertad

Pedro Urruchurtu hace un llamado a sus compatriotas y los insta a defender y luchar por la verdad y la libertad, con el objetivo de alcanzar un mejor futuro para Venezuela, el cual se vea alejado del populismo y de los enemigos de la libertad.

Por Pedro Urruchurtu (Venezuela)

Hace unas semanas leía un tuit de @Crisdat que decía: "Tantos años nos durmieron elogiando a la paciencia como virtud, que olvidamos la utilidad de desesperarse a tiempo".

En medio de su crudeza, para muchos, propios y ajenos, ha sido difícil entender la naturaleza del modelo que gobierna hoy a Venezuela; un modelo que nos ha hecho atravesar la crisis más dramática de toda nuestra historia republicana.

Pareciera que el día a día transcurre entre colas cargadas de enorme desilusión convertida en costumbre. El silencio de la conformidad retumba en las paredes de las envejecidas calles de un país que se vende ante el mundo por sus riquezas, pero muestra ante nosotros la miseria como producto de su destrucción. Tenemos una Venezuela gris.

Llegar al espíritu de una nación, arrebatarse sus principios y valores para transformarlos en el Gobierno de la inmoralidad y la perversión, construir una sociedad pobre en alma y esencia y convertirnos en vasallos de la verdad oficial, ha sido el más oscuro plan de quienes hoy tienen el poder.

La verdad es que, en Venezuela, desde hace ya mucho tiempo, no hace falta estar en una cárcel para dejar de sentirnos libres. Nuestra libertad ha sido secuestrada en todos sus aspectos y el miedo es la principal celda simbólica que intenta hacernos prisioneros. Se trata de un modelo en el que pensar distinto, vivir mejor y soñar el futuro que cada uno quiere nos coloca automáticamente en nuestras frentes la palabra "enemigo". En realidad, esa sensación es como la del pez que entiende cuán vital es el agua para él solo cuando está fuera de ella.

Sin embargo, hoy soy más optimista que nunca. Viéndonos y apreciando cuánto tenemos para aportar a Venezuela, me niego a creer que las únicas opciones para salir de esta tragedia sean la bala o el avión; sí, una bala que acabe con nuestras vidas o un avión que les dé a esas vidas un nuevo lugar. Somos como un resorte oprimido por el dedo de un Estado que intenta doblegarnos y presionarnos hasta que no podamos saltar más. Hoy la situación demanda un liderazgo moral que nos impulse a reconquistar la libertad y la grandeza. Puedo decir que cada uno de nosotros sabe lo que tiene que hacer y tenemos la fuerza para hacer que el resorte venza al dedo; y es que, al final, la convicción moral es el único terreno en el que quienes gobiernan a Venezuela no pueden competir con nosotros porque sencillamente todas sus acciones carecen de ello.



Puedo decir que la moral, los principios, los valores y la política ética se cansaron de ser olvidados. Se han rebelado frente a la intención de quienes avanzan pretendiendo exterminarlos. Hoy son el único escudo para defenderse del poder de un Estado que comete la mayor de las traiciones a una nación que merece ser próspera y libre, y a la cual no podrán doblegar. Por ello, no luchamos por mejorar las condiciones de cautiverio o por tener más orden dentro del control; estamos luchando por reconquistar la libertad. Es una rebelión contra el olvido; contra el inútil olvido, porque al final se trata de la libertad, y la libertad siempre, siempre, es victoriosa. 🇵🇪🇵🇷🇵🇹



Venezuela, sombra de la libertad

Diana Solano analiza la importancia de la democracia y cómo es que esta se encuentra ausente en Venezuela. Asimismo, critica la pobreza y miseria que se ha generado en su país a causa de un Gobierno que restringe la libertad y usa su fuerza de manera excesiva.

Por Diana Solano (Venezuela)

Yo visito constantemente el oncológico infantil de Barcelona (Anzoátegui) y, hace un tiempo, hubo una niña llamada Alfreilis (10 años) que me robó el corazón. La última vez que la vi me pidió una peluca porque deseaba tener el cabello tan largo como el mío. Cuando le respondí diciendo que le llevaría una, ella me dijo: "¿Y si cuando vuelves a venir ya no estoy?". Cuatro días después de este encuentro Alfreilis murió por falta de quimioterapia, dejando de esta manera corazones vacíos y promesas por cumplir.

En Venezuela necesitamos una democracia donde la capacidad de los representantes para la toma de decisiones políticas se encuentre sujeta al Estado de derecho y a una buena constitución y donde se regule, además, la protección de los derechos y libertades individuales de una forma real y no quedando simplemente plasmada en un texto constitucional. La democracia es, en definitiva, el pilar fundamental para la clara existencia de prosperidad en un país.

Después de haber establecido la importancia que tiene la democracia, nos surge una interrogante que a diario los venezolanos y el resto de Latinoamérica hacen: ¿existe realmente democracia en Venezuela?

Es preciso establecer que en la carta magna de Venezuela, el artículo 2° de la misma prevee que Venezuela es un Estado democrático. El artículo 63° establece que el sufragio es un derecho y el artículo 66° prevee que los electores tienen derecho a que sus representantes rindan cuentas públicas, transparentes y periódicas sobre su gestión. Estos artículos son fundamentalmente la base de la idea de que Venezuela es una democracia que garantiza los derechos fundamentales de todas las personas que habitan el territorio nacional.

Sin embargo, debido a los hechos que se han venido suscitando desde el año 2014, podemos observar cómo se han ido violentando los artículos que en nuestra constitución se establecen y cómo se han ido ignorando los tratados de derechos humanos a los cuales Venezuela se encuentra suscrita. Desde el 12 de febrero del 2014 se ha vivido una tensa situación de manifestaciones y de represión a lo largo del país. Estas manifestaciones tienen como principal impulso la grave situación de inflación y escasez y la terrible inseguridad que azota diariamente a los venezolanos. En pocas palabras, se oponen rotundamente al Gobierno de Maduro. Existen graves denuncias de violaciones a la constitución y a los derechos fundamentales entre las que resaltan la censura de los medios de comunicación y el uso excesivo de la fuerza por parte del Gobierno central, que incluye detenciones arbitrarias y torturas.

Los ciudadanos pueden expresar sus preferencias, pero ¿a qué costo? En la práctica, quienes disienten de este régimen deben asumir consecuencias que van más allá del hecho de ser inmediatamente calificados con adjetivos como "escuálido", "burgués", "apátrida", "imperialista" o "fascista".

Como venezolana, pero principalmente como ser humano, me duele saber que mientras realizamos actividades cotidianas como ir a la universidad o ir a trabajar, hay venezolanos muriéndose de hambre, muriendo en los hospitales por falta de insumos médicos o siendo asesinados por la delincuencia que diariamente nos azota.

Como estos hay muchísimos otros casos en Venezuela y me rehúso a quedarme con los brazos cruzados. Tenemos el recurso humano necesario para salir adelante. Si no fuera así, no tendríamos a todos estos jóvenes formándose para evitar repetir los errores del pasado. Somos la generación del relevo y somos los agentes de cambio que necesita mi país. Nunca está tan oscuro como cuando está a punto de amanecer.

Yo, Diana, con 18 años, por Alfreilis, por mi familia, por mis amigos y por mis paisanos estoy dispuesta a luchar por Venezuela ¿y tú? 🇻🇪

De un peruano a un venezonalo

Juan Carlos Lara Paredes resalta, desde un punto de vista crítico, la importancia de la unión de la sociedad venezolana y latinoamericana; donde las diferencias políticas deben quedar en segundo plano y la defensa de la democracia debe imperar.

Por Juan Carlos Lara (Perú)

Venezolanos, en el poco tiempo que ha durado mi estadía, me han enseñado muchas cosas. Me han enseñado que no existe mala cara a mal tiempo, pues a pesar de la crisis que están viviendo, dejan escapar la sonrisa y la cordialidad que tanto les caracteriza. Me han enseñado que uno, pese a todas las adversidades, nunca debe perder la esperanza de tener un futuro mejor. Lamentablemente, también me han enseñado que una sociedad desunida es el peor mal para combatir la tiranía. Me han enseñado que el humano, a pesar de seguir un mismo ideal, es incapaz de unirse para trabajar en conjunto por un mismo objetivo. Que podemos ser egoístas y poner en primer plano intereses personales o de un partido político, en vez de la colectividad, en vez de su país. Que aún nos falta mucho por aprender, mucho por crecer, mucho por madurar.

Venezolanos, ¡despierten! Mírense los unos a los otros. Yo no veo más que impotencia en sus ojos, la impotencia de ver a su nación derrumbarse en manos de la avaricia, del egoísmo y de la ignorancia.

¡Levántense! No importa cuánto tiempo ha pasado, nunca es tarde para cambiar nuestro destino. ¡Únanse!, pues no ha habido guerra ganada por un solo general, sino por soldados que están dispuestos a dar su vida por la causa. ¡Luchen! No basta con salir a protestar una vez, griten y suden hasta que se queden sin aliento, hasta que sientan que sus almas se desvanecen en sus cuerpos. Luchen todos los días de sus vidas, hasta que logren su objetivo. Cuando lo hayan hecho, sigan luchando. Por último, ¡libérense! Libérense de la opresión, libérense del miedo, libérense de ideologías que busquen restringir nuestras libertades.

Perú progresó a pesar de haber vivido una de las peores crisis económicas en Latinoamérica, con violencia, división, corrupción y estatismo. Ahora es uno de los Estados con mayor índice de desarrollo humano en el continente, siendo un ejemplo a nivel internacional. Sin embargo, aún nos falta mucho por alcanzar y mucho podemos aprender de Venezuela, como del resto de países del continente. Perú es ejemplo de que sí se puede, con lucha y perseverancia, pero sobre todo con conciencia, de modo que cuando se llegue al poder, se puedan cumplir con todas las garantías para la libertad.

Venezolanos, no están solos, sus hermanos peruanos y el resto de Latinoamérica está con ustedes. Unámonos y luchemos por la libertad, por la democracia y por una Venezuela próspera y unida. 

Venezuela: ¡libertad!

Paola Rojas reflexiona sobre el papel de la sociedad civil en las marchas y manifestaciones de protesta.

Por Paola Rojas (Perú)

Venezuela ha demostrado que la lucha por la libertad no conoce límites. La población venezolana está harta de los abusos y de las violaciones de sus derechos. Diariamente, esta nación alza su voz de protesta. Mientras más marcha y se manifiesta la población, más alto es el grado de represión. Se trata de una lucha que más allá de la pelea física debe ser una suma de esfuerzos, unión y perseverancia para lograr un giro democrático y una concertación nacional.

Si de algo estoy convencida es de que valdrá la pena. Valdrá la pena cada vez que los venezolanos pensaron en rendirse, pero continuaron, que se sintieron amenazados y siguieron con la cabeza en alto, en defensa de sus libertades y derechos. Porque de eso se trata la búsqueda de la libertad, de alcanzar una sociedad libre: de expresar lo que uno piensa y hacer un cambio, de levantarse y unir las voces para que estas sean una sola. La libertad, por otro lado, no conoce de moral, religión ni tampoco de fronteras, pues nunca he conocido a nadie que, no siendo libre, sea feliz.

No pierdan la esperanza de restablecer una sociedad libre y democrática. Deben empezar a construir sueños y forjar uniones. Lo más admirable de la población venezolana es la alegría y la buena actitud para afrontar estos momentos difíciles. En mis días aquí en Caracas, pude admirar el rol y la participación de su juventud.

Cuando la libertad ya esté aquí, venezolanos y venezolanas, romperán en llanto de alegría y verán que esta lucha tendrá como satisfacción devolverle la libertad a toda una población. Y que ustedes, desde su participación en un movimiento, partido político u organización independiente de la sociedad civil, están luchando por un mismo objetivo: su libertad. 



Venezuela en retorno de su libertad

Denises Yapo nos invita a difundir al mundo la realidad que se enfrenta en Venezuela, de modo que todos nos volvamos promotores de la libertad.

Por Denises Yapo (Venezuela)

Hoy en día Venezuela es uno más de esos países reprimidos por Gobiernos autoritarios que no ven las carencias y el padecimiento de sus pueblos, que no escuchan a su gente y que continuamente la reprime y persigue.

Venezuela es un país de grandes libertadores, libertadores como Simón Bolívar, libertadores como todos nosotros que día tras día luchamos por nuestros ideales y para que algún día la injusticia se acabe.

Venezuela somos todos, desde grandes y pequeños, desde nacionales a extranjeros, porque todos somos hermanos latinoamericanos y defendemos el mundo que nos merecemos: un mundo progresista, donde dirijamos nuestro propio proyecto de vida y no permitamos que nos manejen con sistemas populistas. Este tipo de sistemas dominan con regímenes totalitarios y nos atan a caminos de esclavitud sin cadenas, dejándonos sin libertad y sin justicia. Luchemos todos juntos por defender el Estado de derecho en Venezuela, luchemos todos juntos por la libertad sin fronteras, por una nación de esperanza y de ensueños, sin muros ni barreras.

Venezuela tiene los recursos para ser rica y próspera: tiene las sabanas, los desiertos y las playas, así como grandes bellezas naturales como el Salto Ángel y el Teleférico de Mérida. ¿Qué pasó con el turismo en Venezuela? No todo es el petróleo, la

agricultura también es importante. Tenemos grandes recursos para promoverla. Luchemos todos juntos por ver crecer a nuestra Venezuela. Luchemos por tener un libre mercado para alcanzar el desarrollo.

Venezuela abrió fraternalmente sus brazos a sus países hermanos y hoy más que nunca necesitamos apoyarla. ¡Vamos hermanos latinoamericanos! ¡A restituir la democracia! No la dejemos sola ni le demos la espalda, no seamos partícipes de ese silencio que nos hace cómplices. Seamos la voz para difundir al mundo la realidad que hoy enfrentamos. Pongamos nuestra semilla de la libertad y de la defensa de los derechos humanos. El miedo es un gran obstáculo para defender la libertad. No permitamos que nos impongan ese miedo porque nadie tiene derecho de privarnos de la libertad. Hay que reclamarla. Todos tenemos el deber de promover la libertad para ayudar a nuestra sociedad que vive engañada e ilusionada por las falsas promesas de estos Gobiernos, a quienes no les importa nuestros derechos ni nuestras libertades. Solo nos atan.

La libertad también es amor así que luchemos por un mundo mejor donde todos tengamos derecho a opinar distinto a los demás, derecho a actuar y a pensar con libertad, sin odios, sin odios y con tolerancia, por un mundo de paz. 🕊️

Gloria al bravo pueblo de Venezuela

Alejandro Caveró analiza los distintos aspectos de la crisis social y económica de Venezuela.

Por Alejandro Caveró (Perú)

La oposición debe mantenerse unida frente a la crisis económica, política y social que ha generado el chavismo en Venezuela.

La semana pasada fui invitado por el Instituto Político para la Libertad (IPL) Perú a dar una charla sobre los retos que tiene la juventud de América Latina para consolidar la democracia. La cita para el encuentro fue nada más y nada menos que en Caracas, Venezuela, tierra gloriosa de Bolívar, Betancourt, y claro, para su desgracia, Hugo Chávez.

Expresar lo doloroso de la situación que atraviesa el pueblo de Venezuela es complicado, incluso para alguien que vive de contar historias y manifestar ideas. Y es que el drama de ese "bravo pueblo" (como reza su himno nacional) es hoy palpable: gente comiendo de la basura en la calle, familias enteras sin los víveres más básicos y viviendo a costa de que el Gobierno decida abrir los almacenes en donde acaparan los alimentos. Se trata de un régimen dictatorial en el cual existen presos políticos y donde los otros pocos que aún siguen en "libertad" son perseguidos y hostigados por la policía política.

El drama, además de evidentemente social, es también económico: Venezuela tiene una de las inflaciones más altas del mundo y un control de cambio que hace del dólar uno de los bienes más preciados del mercado. Para entender lo mucho que ha bajado el poder adquisitivo en el país y lo mucho que vale un dólar, basta contar que por 20 dólares me pude comprar 11 libros durante mi estadía. Además, mientras el cambio oficial por dólar es de 650 Bs. (congelado hace muchos años), el paralelo puede llegar hasta 3000 Bs.

Sin embargo, no todo está perdido. El Gobierno tiene cada vez menos popularidad (actualmente esta ronda el 20%) y los muchos letreros propagandísticos del chavismo en la calle lucen cada vez más inverosímiles para la gente.

Como sostuvo la lideresa de la oposición, María Corina Machado, durante la inauguración del evento al que asistí: "La gente en Venezuela está buscando libertad y esto se siente en la calle". Los retos de la oposición, no obstante, son múltiples. Maduro, a raíz de la enorme presión política e internacional que se generó tras la fraudulenta y arbitraria cancelación del proceso para iniciar un referéndum revocatorio, convocó a un diálogo con la oposición al que, muy ingenuamente, algunos dirigentes acudieron.

"Divide y reinarás", era la frase que Maquiavelo parafraseó de Julio César y que ha sido aplicada hoy por un régimen sórdido y en decadencia; y, lo peor de todo, eficaz frente a un sector opositor fragmentado y que cae en el juego del Gobierno.



El mayor reto para la Venezuela de hoy es la unión, porque, citando otra famosa frase de la historia: "Solo la unión hace la fuerza". Hablando con muchos dirigentes jóvenes de los partidos que se han sumado al diálogo, estos me decían que se necesita una salida negociada, que "cualquier cosa es mejor que el chavismo", que "la gente ya no aguanta más y está dispuesta a todo con tal de mejorar, aunque sea un poquito" y que Venezuela "necesita una transición pacífica porque el chavismo es muy poderoso".

¿Negociar impunidad? Ese no es el bravo pueblo que yo conocí (tuve el privilegio de vivir cuatro años en Venezuela del 2005 al 2009). Venezuela necesita seguir en la lucha, unirse, perseverar, crear presión internacional e intentar, mediante todos los mecanismos institucionales, ejercer la poca autoridad constitucional que le queda en el país. Jamás desmembrarse, jamás ceder ante un régimen corrupto que los engaña con cada diálogo y que en el fondo busca una salida impune para llevarse los miles de millones que le han arrebatado de la boca a un pueblo que cada vez se muere más de hambre.

Nosotros en el Perú ya lo vivimos y, felizmente, logramos desterrar a distintas dictaduras, unas de izquierda y otras de derecha. Pero para eso hicieron falta hombres valientes y decididos, un pueblo unido y jóvenes que, como en la Marcha de los Cuatro Suyos, demostraran que un país puede ser gestor de cambios para mejor y no solo de revoluciones involutivas. Es tiempo de que América Latina se ponga de pie y tome acciones en materia internacional, pero, al mismo tiempo, que la oposición en Venezuela tome conciencia de su peso histórico y asuma los retos a la altura que las circunstancias requieren. Desde Perú, queremos hacer llegar nuestra solidaridad y fuerza con una lucha que, desde ya, sentimos como propia. 🇵🇪🇻🇪

Caveró, Alejandro. *Gloria al bravo pueblo de Venezuela*. Publicado originalmente en: <http://www.lucidez.pe/opinion/gloria-al-bravo-pueblo-por-alejandro-cavero-alva/>

La libertad sobre nuestros hombros

William Ramírez critica al Gobierno venezolano de intentar venderle a los ciudadanos un ideal de patriotismo erróneo.

Por William Ramírez (Venezuela)

Tenemos una responsabilidad creciente en estos días históricos con la tan mencionada y poco practicada libertad. Con el transcurrir del tiempo, hemos observado el deterioro de nuestra razón de ser. Estamos presenciando cómo en el continente y particularmente en nuestra nación se está limitando el actuar correcto de todos los ciudadanos, utilizando el soborno y la mentira constante para mantenerlos sumergidos en la más profunda miseria, desconociendo los derechos humanos, la libertad individual y, con ello, extendiendo la ausencia del Estado. Se trata de un Estado que se encargó de ser gigante y que, como consecuencia, no atiende las necesidades prioritarias de los ciudadanos, tales como la seguridad, la igualdad ante la ley, la libertad individual, entre otras.

Los líderes totalitarios invocan constantemente preceptos constitucionales que diariamente violentan sin ningún tipo de vergüenza. Venezuela dejó de tener un Estado de derecho factible, y, con esto, le dejó de otorgar importancia a la libertad de pensamiento y a conceptos como la separación de poderes, la igualdad ante la ley y el respeto a la propiedad privada. Además, en este país se vulnera a diario la autonomía de los poderes públicos que no están alineados con la idea oficial.

Estamos viviendo un totalitarismo que aún pretende venderse ante el mundo como una democracia con imperfecciones, alegando que se garantiza la libre elección, la libertad de poder decir lo que se quiere, cuando todo esto no es así. Hoy nos están obligando a seguir un ideal de patriotismo erróneo: todo lo que genere oposición al régimen es contrario a la patria o significa convertirse en un líder que apoya la invasión norteamericana.

La realidad es que vivimos la crisis política más fuerte de toda nuestra historia y estamos en presencia de un Estado que pretende seguir con sus políticas colectivistas para exterminar la libertad individual; todo en nombre del bienestar del "pueblo". Hoy, los líderes que no se rinden ni negocian sus principios se enfrentan a amenazas de muerte, persecución y chantajes. Este sistema totalitario tiene como finalidad instaurar miedo en los individuos libres para no permitir que alguno incurra en el reclamo de su libertad ni en la búsqueda de su bienestar.

Es necesario buscar estrategias para llevar las ideas de la libertad al mundo entero. En este caso, los jóvenes venezolanos debemos crear movimientos que esparzan estas ideas y logren concatenar el deseo de los ciudadanos libres con la propuesta que tenemos los liberales. Buscamos una sociedad que crezca y se desarrolle por sus propios medios y no por la participación abusiva de un Estado paternalista, el cual no está interesado en que los ciudadanos emprendan y se desarrollen.



La época de malos ejemplos que estamos viviendo nos llama a participar activamente en las diversas luchas que desarrollan los ciudadanos. Los individuos liberales debemos hacer que nuestros discursos ofrezcan estabilidad y llenen de esperanza a quienes se cansaron de políticas erradas que empobrecieron nuestras naciones. Solo podremos construir muros en contra de estas ideas de generación de pobreza y miseria a través de discursos que tengan una argumentación sólida y eficaz que permita llenar las expectativas de nuestros seguidores y convertirnos en la opción para generar políticas de avance y transformación.

A pesar de tantas malas interpretaciones, crece la necesidad de no claudicar en la defensa de los derechos humanos y la protección del mercado, resaltando que es imposible hablar de libertad económica sin un mercado "que se autorregula", como lo definió en su oportunidad Adam Smith. Debemos convertirnos en constructores de seguridad para hacerle terreno a la confianza y así incentivar a inversionistas nacionales e internacionales.

Tenemos en nuestros hombros la responsabilidad de hacer posible el sueño de la Venezuela del futuro que debemos construir. Nuestro compromiso, luego de estas casi dos décadas, ha aumentado en Venezuela, como en el continente entero; porque está en nosotros la labor de establecer las bases que nos resguardarán de la miseria, la colectivización, la violación de derechos humanos y el desconocimiento de la igualdad ante la ley. Nosotros los jóvenes debemos tener presente que solo nuestra incidencia en diferentes escenarios puede dar resultados; que la lucha continua y la preparación cotidiana serán los pilares que nos permitirán, a través de la exposición de ideas claras, hacer república. ¡Los jóvenes de América no estamos jugando! ¡Tenemos que ir tras la república liberal! 🇺🇸🇻🇪

Giselmar Soto nos presenta, desde la perspectiva de la salud pública, el proyecto "Sare", con el cual nos demuestra que sí es posible que los jóvenes se organicen para mejorar algún problema de su sociedad.

■ Por Giselmario Soto (Venezuela)

La realidad

La República Bolivariana de Venezuela es un país de América del Sur con una población superior a los 30 millones de habitantes. Es una región donde, lamentablemente, aproximadamente 6 de cada 10 habitantes de zonas rurales tiene escabiosis (sarna), padece de alguna patología metabólica o ha sido víctima de la escasez de medicamentos que atraviesa actualmente Venezuela.

La causa de esta realidad es que la salud pública venezolana ha sufrido las consecuencias de políticas carentes de una visión integral, la improvisación de soluciones parciales, el uso de un sistema ineficiente para la selección de los beneficiarios, un diseño institucional excesivamente centralista, la ausencia de mecanismos que aseguren la transparencia, evaluación, control y seguimiento del desempeño de los entes responsables, una gerencia deficiente y un gasto insostenible que termina siendo un gran despilfarro.

El mejor sistema de salud es aquel que ofrece la mejor asistencia individual a la población. La política de salud debe modernizarse con el fin de garantizar el acceso a servicios de calidad, independientemente de la condición económica, social o laboral de los ciudadanos.

Es preciso cubrir apropiadamente las tres fases de la atención médica: prevención, curación y rehabilitación. Haciendo frente a nuestra ineludible realidad sanitaria, un grupo de jóvenes estudiantes de medicina de la Universidad de Carabobo decidimos actuar, de acuerdo con el nivel de conocimiento que hasta el momento poseíamos, y surgió así la idea de realizar actividades de prevención en salud dentro de las comunidades más vulnerables de nuestro Estado. Dicho emprendimiento, que posteriormente nos llevaría a muchas otras regiones del país, tiene por nombre "sin límites por tu salud". Se trata de una organización sin fines de lucro que hoy impulsa uno de los proyectos más ambiciosos en prevención sanitaria escolar de Venezuela: Salud y Recreación (Sare).

La experiencia

Suena simple, rápido y hasta frugal llevar a la cabo un proyecto desde la idea inicial hasta lo tangible. Genera curiosidad cuando es presentado, pero no es hasta que te propones hacerlo que caes en cuenta de lo complejo que resulta. Hacer que un grupo de personas entienda lo relevante de tu idea, la importancia que tiene en la realidad, generar en ellos la pasión que el plan genera en ti y tener como resultado final que esas personas adquieran identidad, pertenencia y amor por el emprendimiento no es tarea fácil. Dale oportunidad a tus ideas, no las dejes morir. Comentarlas, discutir las y explicarlas a perso-



nas que puedan aportar y transformarlas hará que los demás se sientan parte de la iniciativa. Importante: inscribe tu idea en cada concurso de iniciativas que salga, nunca sabes cuando alguien se enamorará del plan tanto como tú y decidirá apoyarte.

La implementación es tarea de equipo, son los comprometidos quienes siempre estarán para darle vida al emprendimiento y, cuando todo parezca cuesta arriba y con mil cosas por hacer, será cuando delegar se hará difícil porque dudarás de si resultará o no. ¡Arriésgate! Deja que todo fluya, confía en el potencial de cada uno y verás que el resultado del trabajo en equipo es mucho más gratificante que el de un trabajo puramente individual. Cuando todo termina, cuando los profesores piden más talleres, cuando los niños preguntan si su hermanito que está en otro grado también puede participar y los padres llaman para preguntar cuando regresarán a la escuela; en esos precisos momentos es que sentimos realmente que todo el esfuerzo, las clases perdidas y los regaños por trabajar sin remuneración valieron la pena. Porque dimos todo lo que pudimos dar para que la información esté donde tiene que estar y para que los objetivos sean alcanzados y superados con creces.

Sare ya no es una idea, hoy día es una realidad medible y palpable. Se convirtió en un proyecto de desarrollo social que, con sus estrategias innovadoras en educación para la salud, logró cambios en los estudiantes de medicina que participamos, en los escolares y profesores y en los padres que fueron beneficiados; pero, sobre todo, en el ambiente escolar de la escuela básica "María T. Coronel", la misma que hoy cuenta con una unidad de prevención escolar en salud, conformada por profesores, asesores y estudiantes genuinamente interesados en mejorar la calidad de vida de los niños venezolanos en situación de riesgo sanitario. Lo que persiste luego de la implementación del programa es lo realmente importante. La cantidad de personas que comienzan a cambiar estilos de vida es lo que al final del camino beneficia a la sociedad.

Como joven, hacer una idea realidad no es tarea fácil y, en Venezuela, eso puede representar años de esfuerzo y trabajo. Sin embargo, es la voluntad individual la que te hace partícipe en la creación de una nueva sociedad, donde cada aporte es importante. 🎨📐🔧

Crítica al positivismo mágico

Oscar Torrealba reflexiona sobre la creación excesiva de leyes en Venezuela, las cuales resultan ser inoperativas e inaplicables.

Por Oscar Torrealba (Venezuela)

Existe una concepción ampliamente generalizada que apuesta por el establecimiento de una cantidad abrumadora de leyes con el supuesto objetivo de resolver problemas, los cuales, en su mayor parte, han sido propiciados por el Estado. En este sentido, es común, no solo en Venezuela sino en todo Latinoamérica, ver cómo el poder legislativo se convierte en una máquina que produce leyes inoperativas, inaplicables, vacías en sí mismas y contradictorias con los principios fundamentales establecidos en la carta magna.

Esto es el resultado de un positivismo mágico, cuyo primer problema es el hecho de denominar como ley a un instrumento jurídico que dista mucho de serlo. Existe una confusión generalizada entre leyes y mandatos.

Hayek define las leyes como normas sociales que cumplen con tres criterios fundamentales: generalidad, predictibilidad e imparcialidad. La generalidad indica que las normas deben ser las mismas para todos los miembros de la sociedad, sin tener excepciones de tiempo y lugar. La predictibilidad hace que las leyes sean constantes en el tiempo, lo que elimina la posibilidad de que sean cambiadas de acuerdo con los caprichos de los gobernantes. Es necesario que las personas conozcan y estén seguras de las reglas del juego, aspecto que no ocurre cuando las leyes tienen vida corta. Por último, la imparcialidad consiste en un criterio de igualdad ante la ley, negando la posibilidad de que existan preferencias en su aplicación o de que se creen normas que benefician a un grupo pero perjudiquen a otros.

Un mandato, por el contrario, es una legislación específica de contenido concreto cuya pretensión es la regulación de la acción humana de ciertas personas, en ciertos lugares y en momentos determinados. El positivismo mágico suele confundir leyes con mandatos por la simple razón de cumplir con una serie de requisitos administrativos solicitados por el poder ejecutivo.

Una consecuencia de esta distorsión conceptual es la llamada discriminación positiva, cuyo resultado es la creación de mandatos que benefician a los grupos de presión con mayor poder político. Al final, se beneficia por medio de un instrumento coactivo a un grupo con ciertas características particulares e incluso circunstanciales en detrimento del resto de la sociedad, la cual tiene que mantener los beneficios otorgados a esos pocos beneficiados.

La consecuencia lógica de todo este proceso es el crecimiento del Estado, pues los grupos de presión, en su afán por obtener privilegios, demandan una mayor presencia estatal, la cual termina generando más problemas que soluciones. La discriminación positiva se convierte en una falacia de aquellos grupos de presión y juristas que prometen una mejora en el bienestar de las personas, cuando la realidad evidencia una disminución de las libertades individuales.



La pérdida de libertad termina generando un deterioro de la calidad de vida de las personas. Caer en la falacia del positivismo mágico tiene como resultado un círculo vicioso que se caracteriza por la demanda de dádivas gubernamentales que requieren el crecimiento del Estado, la que genera, a su vez, un conjunto de problemas sociales que suelen intentar resolverse con aún más intervención estatal.

El positivismo mágico es una falacia cuya consecución lógica es la pérdida sistemática de la libertad, erosionando la calidad de vida de las personas bajo la promesa ilusoria de que con mayores leyes tendremos mayores derechos y con ello mayor bienestar; cuando la realidad evidencia todo lo contrario. La libertad es un principio irreductible. Sin ella, no hay prosperidad. 🇨🇪🇨🇪🇨🇪

El reto de la libertad

Víctor Vega afirma que se debe salir de la academia para entrar en los espacios de Gobierno y poder construir una institucionalidad sólida que le dé lugar al desarrollo.

Por Víctor Vega (Venezuela)

Es común ver debates entre las diversas escuelas (chicago, austriaca, objetivista, etc.) en los distintos tipos de talleres, cursos o foros de liberales. Aunque esta discusión es enriquecedora y hasta cierto punto necesaria, nos aleja del norte y del reto que hoy tenemos los defensores de la libertad: conquistarla en un mundo donde esta se ha puesto en entredicho.

El ser liberal hoy, requiere, por supuesto, estudiar a profundidad nuestra tesis, pero también promoverla desde la tolerancia y el respeto hacia la diversidad de ideas, incluso cuando estas pongan en peligro las nuestras. Los liberales no podemos perder el sentido práctico de nuestra visión, donde no imponemos una línea planificada y preestablecida, sino que tomamos lo que funciona y descartamos lo que no en los distintos campos de la vida (claro está, sin violar ninguna libertad individual). Este espíritu de pragmatismo nos obliga a ser abiertos en nuestros planteamientos y no enclaustrarnos en nuestras trincheras de comodidad.

La situación que viven nuestros países nos obliga a llevar las ideas de la libertad a los espacios de poder, porque es desde ahí que se puede desregularizar y promover los cambios que hoy son necesarios. Quizás es en el poder donde los liberales nos sentimos menos cómodos, pero es donde somos más necesarios. Nos toca asumir el reto de poner la lupa del debate no únicamente en el ámbito económico sino también en el político, donde tendremos que dialogar y negociar con otras ideas y tendencias para lograr el desarrollo del país.

La ideología del liberalismo es una gran defensora de la vida, la propiedad y la libertad como derechos fundamentales, siempre en el marco de una democracia.

También tenemos otro reto. Y aquí sí tocaré una visión más personal: defender la libertad como hecho indivisible. No podemos pretender ejercer un libre mercado violando derechos humanos o desde un totalitarismo político como el Chile de Pinochet, el Perú de Fujimori o la Venezuela de Pérez Jiménez. Tampoco podemos tener un liberalismo político donde existe una cierta separación de poderes, alternancia en el poder y respeto a las ideas, pero, al mismo tiempo, ese mismo Estado es quien dirige y controla la economía.

También tenemos el reto de defender y rescatar las libertades civiles. El ejercicio de nuestra vida es nuestra decisión. Así como exigimos que el Estado reconozca nuestro derecho a expresar una idea y llevarla al ámbito público o como le exigimos al burócrata que respete nuestra autonomía de emprender y de disponer de nuestra propiedad, también debemos defender e incorporar al debate la conquista de libertades civiles (terreno que hasta el momento le hemos regalado a los progresistas).



Yo debo decidir con quién me caso, durante cuánto tiempo, en qué términos, cómo vivir, hasta cuándo vivir, qué comprar, qué beber o qué fumar. Son decisiones individuales en las que el Estado no se tiene que involucrar y en las que la persona tiene que tener la libertad de decidir y asumir las responsabilidades de sus actos.

En definitiva, a los liberales nos toca el reto de salir de la academia y entrar en los espacios de Gobierno, planteando políticas públicas responsables, eliminando leyes que impidan el libre desarrollo de las personas y construyendo una sólida institucionalidad que no permita (o al menos dificulte) que alguien pretenda hacer de América Latina un terreno de conflictos, atraso y miseria. 



Venezuela, una mirada hacia el futuro

Fabiana Santamaría reflexiona sobre los derechos humanos que se violan en Venezuela e insta a que los jóvenes luchen por hacerlos respetar.

Por Fabiana Santamaría (Venezuela)

Quisiera hablar en nombre de los jóvenes y tocar el tema de los derechos humanos. Es inevitable pensar que pertenecemos a una generación que no conoce algo distinto al régimen actual, una generación que era muy pequeña y que sus padres ya le decían “ojalá esto no se convierta en Cuba”. Soy parte de una generación a la que le tocó estudiar en una universidad sin recursos, que no se toma fotos en la calle ni contesta el celular en un autobús porque piensa que ese aparato vale mucho más que su vida. Dicha generación está en el punto medio entre lo que fue y lo que todos queremos que sea. Pertenecemos a esa accidentada y gloriosa generación de ideales tan puros que lucha porque sabe que existe algo mejor, aunque no conozca nada distinto.

Cuando me preguntan cuáles son los derechos humanos que se violan en Venezuela, yo me atrevo a responder con la pregunta de ¿cuáles no? La libertad, la igualdad, la dignidad, la vida, la seguridad, la no discriminación. Puedo nombrarlos todos, no hay uno solo que se respete en Venezuela. Por lo tanto, no quiero que mi ensayo se base en realidades que todos conocemos, sino en aquellas que deseamos. Además, deseo expresar cómo las podemos materializar. La juventud solo desea un país donde pueda desarrollarse, tener familia y morir de vejez. Aquí nadie desea irse a otro país ni quedarse en casa luego de las 7 de la noche por su seguridad. Nadie desea ir a un supermercado o a una farmacia a ver si es su día de suerte y consigue lo que busca. Nadie desea que lo asesinen o apresen por pensar distinto o alzar la voz. Nosotros simplemente queremos un país donde ser feliz sea una opción.

¿Y cómo lograrlo? ¡Intentando! Pues no tenemos ya nada que perder, pero sí tenemos todo un futuro que ganar. Ese futuro será posible cuando entendamos que somos dueños de nuestro destino, que solo nosotros somos responsables de lo que fue o de lo que puede ser. Será posible cuando comprendamos que vivir mejor no es un pecado, que todos tenemos la oportunidad de superarnos y que el Estado está ahí para darnos las herramientas necesarias. Ese día las cosas comenzarán a cambiar: el día en que dejemos de sentirnos inferiores a los países del primer mundo y nos preguntemos qué hicieron ellos para lograr estar donde están y qué no estamos haciendo nosotros.

No existen limitaciones de edad, sexo, raza ni estrato social, pues lo único que necesitamos para conseguir algo es luchar por ello y no sentarnos a esperar que otro libre nuestra batalla. Es nuestro futuro, son nuestras ganas de superación y somos nosotros los que debemos decirle al socialismo que se acabó su tiempo en América Latina y que aquí los jóvenes queremos vivir en libertad, en democracia y con seguridad social. Los gobernantes son tan malos como su pueblo les permita serlo. No permitamos que las malas políticas que empañaron nuestra niñez ahora empañen nuestra juventud.

Hablo de Venezuela porque es el país donde nací, pero hace muchos años el continente americano era uno solo y es por ese gran país que todos debemos luchar, porque no conseguiremos la libertad plena que tanto anhelamos mientras un solo hermano de la región siga siendo oprimido.

No dejemos de recordar que mientras nos quede un sueño por el cual luchar, aquí nada se ha perdido. ¡Que viva Venezuela, que viva América y que viva esta juventud valiente que es la llamada a devolverle la sonrisa a la región! 🇨🇵🇨🇵🇨🇵

Bajo el cielo de Venezuela

José Guillermo Godoy, miembro de la Fundación Libertad de Argentina, hace un recuento y una profunda reflexión sobre cómo ha ido evolucionando la crisis económica y social en Venezuela a través de los años.

Por José Guillermo Godoy (Argentina)

Desde hace seis años visito Venezuela todos los años: la primera vez que pisé la tierra de Miranda, en enero del 2011, el dólar en el circuito oficial estaba 4 bolívares, pero en las afueras del aeropuerto había gente dispuesta a pagarme 8.

La Guaira, ciudad costera donde se emplaza el Aeropuerto Internacional de Maiquetia, está unida a Caracas por una extraordinaria autopista construida hace más de 60 años por el dictador Pérez Jiménez. Y aquí una de mis primeras impresiones: toda la infraestructura importante y sofisticada en Caracas tiene al menos más de 20 años. Dos años antes de la muerte de Chávez, aún se veían carros nuevos, aún se podía conseguir casi todos los productos en los supermercados y farmacias, aún se podía salir a discotecas y bares nocturnos, aún se podía caminar y pasear con cierta precaución; pero detrás, una poderosa sensación me embargó: «Esta ciudad no ha sido siempre la misma. Esta ciudad era otra antes». Excadenas hoteleras internacionales expropiadas y abandonadas, calles deterioradas, puentes destruidos, edificios grises, buses de servicios públicos viejos: una sucesión de figuras fantasmales se evidenciaba, viejos habitantes de una ciudad que había dejado de ser.

Recuerdo mi impresión cuando visité por primera vez la Universidad Central de Venezuela (UCV), emplazada en una extraordinaria ciudad universitaria, declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco, reflejo de una Venezuela que también había dejado de ser. Allí me reuní con el entonces presidente de la Federación de Centros Universitarios: Diego Scharifker. Y aquí otra impresión: la juventud venezolana estaba muy politizada, mucho, muchísimo más que sus pares en otras naciones de Latinoamérica. Y así escuché por primera vez hablar de la generación del 2007, que había vencido a Chávez en el referéndum constitucional de ese año. De esa generación son parte Freddy Guevara que, con 31 años, es el actual vicepresidente de la Asamblea Nacional; y Yon Goicoechea, quien engrosa la larga lista de presos políticos del chavismo.

En julio de 2014 pisé Caracas por tercera vez para participar de un Congreso con jóvenes universitarios en Margarita y dictar un curso en la UCV. Esta vez, en las afueras del aeropuerto, había gente dispuesta a darme 70 bolívares por dólar. La situación cambiaría comenzó a beneficiar al turista extranjero hasta límites insospechados: volar a destinos internos por apenas 5 dólares, alojarse en hoteles 5 estrellas por 7 dólares, comer por menos de un dólar, y así. Pero la inseguridad había aumentado y el turismo extranjero decrecía a pasos agigantados: a dos meses de la cruenta represión a las protestas de abril del 2013, la imagen internacional de Venezuela era de caos y de desabastecimiento. Visité Barquisimeto invitado por Operación Venezuela, un grupo juvenil de activismo, como tantos otros que apare-



cieron en ese entonces. Escuché impresionado su experiencia en los sucesos de abril: en las guarimbas, en sus múltiples enfrentamientos con la guardia nacional. Solo podía admirarlos.

De regreso a Caracas, en los pasillos de ingeniería, me adentré en las librerías: allí adquirí una edición de “Venezuela: política y petróleo”, de Rómulo Betancourt. Descubrí que esa poderosa juventud que se oponía tan aguerridamente al Gobierno tenía un antecedente en la generación del 28: esa generación luchó contra la férrea dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935). Muchos murieron, terminaron en la cárcel o en el exilio. Tras la muerte del dictador, continuaron su lucha y lideraron, a partir de 1958, la construcción de la democracia más estable de América Latina, tal como lo reconoce Hugh Thomas, un gran historiador hispanista.

En el 2015 volví a Venezuela: esta vez el dólar estaba a 420 bolívares y, dos semanas después, había gente dispuesta pagarme 620 bolívares por cada dólar. Sí, la moneda venezolana, otrora la más fuerte del mundo, en el transcurso de apenas dos semanas se había devaluado en más de un 30%. Comenzó a ser importante portar bolsos para acumular dinero cuya cantidad no era proporcional a su valor. Recuerdo que, en Barquisimeto, me tomó 15 minutos elegir una maleta y más de 20 minutos contar el dinero para pagarla.

Me encuentro ahora en Caracas, en medio de la protesta convocada por la Mesa de Unidad Democrática (MUD) en reclamo de elecciones. Vine invitado por IPL y Cedice para dictar, en el Estado de Anzoátegui, unos talleres a jóvenes de distintos partidos políticos. Compartí largas conversaciones con jóvenes de Voluntad Popular, cuyo líder, Leopoldo López, está preso; con jóvenes del partido Alianza Bravo Pueblo, cuyo líder, Antonio Ledezma, también está preso; y con jóvenes de Vente

Venezuela, cuya líder, la aguerrida María Corina Machada, por ahora no está presa, aunque tiene desde hace años una prohibición de salida del país.

Esta vez, para comprar un dólar, un venezolano debe reunir 4500 bolívares. Venezuela se ha encarecido: me compré un short de playa y pagué un precio equivalente a un salario mínimo (25 dólares mensuales). En la tierra de Carolina Herrera se ha convertido en una odisea encontrar pastas dentales, desodorantes, toallas femeninas y cualquier producto estético, por nombrar solo unos ejemplos. Se ha profundizado el bachaqueo, un fenómeno que lleva dos años: gente que está dispuesta a hacer dos días de cola para encontrar productos regulados y venderlos en el mercado negro a un valor mil veces más alto. Un taxista, el ingeniero Darwin Rodríguez del expreso el Libertador, quien me llevó desde Anzoátegui a Caracas por la Troncal 9, me comentó que había visto en el centro de Maracay gente revolviendo en la basura que, por la forma en que separaban los residuos, no eran indigentes sino gente educada, con formación: una clase media que también había dejado de serla. En Boca de Uchire hicimos una parada para almorzar en el bar Los Pilonos, donde nos atendió Julio. Mientras pedía una cocada, Darwin me presentó a otro taxista, José Manuel, otrora empleado de la cadena Hilton expropiada por Chávez, a quien pregunté: «¿Cómo era Venezuela antes del chavismo?». Me confesó: «Muy buena, solo que no lo sabíamos». Pienso en esta frase.

Hay toda una generación de jóvenes que no han visto más que chavismo; hay toda una generación de jóvenes que no ve más futuro en el país y que, por ende, ha decidido irse. Esa cifra se incrementa a diario y si no se incrementa más aún, es por las enormes restricciones económicas que tienen los venezolanos para comprar un pasaje: hay familias que ahorran todo un año para poder enviar a sus hijos al exterior, en busca de mejor suerte.

Creo que ya no se puede hablar de una sociedad polarizada, como la primera vez que vine. La gran mayoría ya no es chavista. La juventud que aún permanece en el país ha profundizado su compromiso político y accionar contra el Gobierno: pese a la represión y los muertos, sigue dispuesta a salir a las calles a protestar.

Las protestas han cambiado su cariz por dos características fundamentales: ya no son solo los sectores medios y altos los que marchan contra el Gobierno puesto que los barrios populares, producto del hambre, también han salido masivamente a las calles. La intensidad de la represión es tan fuerte como en el 2013, pero la resistencia civil se ha incrementado en límites insospechados. Reflejo de eso fue la batalla de la autopista, acaecida el pasado 9 de abril, cuando un grupo de enraizados ciudadanos hicieron retroceder a la guardia nacional. Pedro Urruchurtu, coordinador de formación de Vente Venezuela, me dijo lo siguiente: "La gente ha perdido el miedo, la gente está dispuesta a todo".

Mientras escribo estas líneas tomo mi vieja edición de "Venezuela: política y petróleo". Me gusta ojear sus más de mil páginas y detenerme en cualquiera de ellas. Uno de mis fragmentos preferidos se encuentra al comienzo, en el prólogo a la primera edición, escrita por Betancourt en 1955 en Manati, Puerto Rico, en pleno exilio. Este dice: "Creo que los muertos mandan"... Mandan cuando murieron por un ideal de superación humana, obligando, a quienes le sobreviven, a jalonar las etapas que otros dejaron truncas. Pienso en todos los jóvenes a quienes se les fue la vida en las protestas contra el chavismo y en todos aquellos sobrevivientes que siguen marchando en búsqueda de su libertad. 🏠🌳🌊

Godoy, José Guillermo. *Bajo el cielo de Venezuela*. Adaptado de: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/amp/729484/la-gaceta-literaria/bajo-cielo-venezuela.html>





Una juventud para construirlo todo desde cero

Willie Sosa enfatiza en el siguiente artículo que los ciudadanos venezolanos no deben negociar su libertad, sino que deben unirse para llevar sus ideales a la acción con creatividad, voluntad e ímpetu.

Por Willie Sosa (Venezuela)

“Venezuela no tiene futuro”, “emigraré a otro país”, “esto se lo llevó quien lo trajo”. Estas son algunas de las frases que más se escuchan a diario en el país. Es cierto que estamos en una situación delicada, pero encuentro en esta oportunidad una posibilidad muy buena para tener un futuro. Créanme que si hacemos las cosas bien, el futuro de nuestro país pintará muy bonito.

Necesitamos construir este país desde cero. Los jóvenes, en especial, tenemos un camino por trazar si es que queremos quedarnos en Venezuela sin necesidad de emigrar a otras tierras. Hay que construir un país de oportunidades donde no todo tenga que ser hecho por un gobernante, hay que construir una Venezuela donde la opinión de cada ciudadano sea escuchada para que así, juntos, podamos trabajar por el progreso y por la libertad del país.

Hemos aprendido a hacerle frente a situaciones con las que nuestros padres jamás tuvieron que lidiar. Anteriormente, la situación del país era muy distinta a la que vivimos hoy. Hemos aprendido a vivir y a sobrevivir en un medio hostil y a caminar en un país actuando como si este fuera ajeno a noso-

tros, cuidándonos en nuestras propias casas del ladrón que nos acecha constantemente. Hemos tenido que aprender a divertirnos con el botón de la alarma siempre encendida, con esa sensación de angustia silenciosa que nos corroee el alma.

No debemos negociar nuestros sueños de libertad. No solo basta con soñar, hay que llevar esas ideas a la acción. Basta con tener las ganas de hacerlo con determinación, encontrando así el mejor camino para salir del laberinto en el que estamos. Con ideas claras y precisas, lograremos encontrar esa salida que tanto anhelamos y construiremos desde cero el país que nos dejó la opresión y el totalitarismo. Es tiempo de volver a hacer historia, así como aquel 12 de febrero de 1814 en el que los jóvenes fueron los protagonistas.

Ante la crisis económica que el país está enfrentando, necesitamos más la creatividad, el ímpetu y la voluntad. En el campo político tenemos un reto quizás más grande: superar el infantilismo de algunos sectores. Porque si no hay conexión real desde el corazón, solo perderemos el tiempo y la energía. El país necesita crecer y cerrar este ciclo que estamos viviendo. No dudemos de nuestras capacidades, somos grandes y haremos de Venezuela un gran país.

Debemos asumir la responsabilidad histórica que enfrentamos de manera transparente y sincera. Hay que dejar atrás la pereza, la apatía, la inercia y todos esos estados paralizantes que nos puedan restar tiempo. Nuestra lucha debe ser disciplinada de modo que cumplamos con las expectativas que la sociedad tiene de nosotros, para acabar de una vez por todas con la crisis que ha marcado a la Venezuela actual. 



Venezuela: la resistencia en marcha

Francisco Frenkel, quién había sido participante de la IX edición de la Universidad de la Libertad (UDL), fue invitado meses después por IPL Perú para participar de una serie de seminarios en Caracas. Al haber sido esta su segunda visita, Francisco nos brinda una interesante perspectiva de cómo cambió el panorama de la defensa de la libertad en Venezuela.

■ Por Francisco Frenkel (Argentina)

En mi última llegada a Caracas, en abril, la ciudad estaba en pausa, preparándose para una nueva marcha multitudinaria. Una vez más, la calma antecedió a la tormenta. Hombres y mujeres de todas las edades preparaban sus mochilas con distintos elementos que utilizarían el día siguiente para hacer frente a la represión. Una botella con antiácido y pañuelos, para combatir los gases lacrimógenos, junto con una botella de agua, conformaban el equipo básico. La resistencia estaba en marcha.

Gracias a una invitación del Instituto Político para la Libertad de Perú (IPL Libertad), tuve la oportunidad de participar de una serie de seminarios organizados en conjunto con el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE Libertad) y pude vivir en carne propia la experiencia de las manifestaciones en Venezuela.

El panorama había cambiado desde la última vez que estuve por Caracas, hace solo unos meses. En ese entonces, los jóvenes tenían que ir a escondidas a marchar o discutir incansablemente con sus padres en busca de aprobación para salir a la calle. Esta vez, sin embargo, eran todos, jóvenes y no tan jóvenes, madres e hijos, quienes se preparaban para marchar por las calles de Caracas. Este es el único escenario que les queda para expresarse políticamente.

Ese día miles y miles marcharon. Marcharon sabiendo que varios iban a morir: familiares, amigos y compañeros de universidad. Marcharon sabiendo que cientos quedarían detenidos y otros cientos serían heridos, anticipando, además, que el Gobierno haría respuesta sorda a sus reclamos. Y marcharon. Y muchos fueron asesinados y otros cientos heridos y tantos otros detenidos. Y el Gobierno los acusó de terroristas.

Salieron a la calle sabiendo que están resistiendo ante un Gobierno que no ha mostrado un interés genuino en un diálogo y que no muestra señales de querer encontrar soluciones para la profunda crisis que está sufriendo su pueblo. La lógica del poder por el poder es la que está guiando al Gobierno de Nicolás Maduro.

Los venezolanos saben que el Gobierno de Maduro puede terminar con el Estado de derecho y con la república, encarcelar a líderes opositores, asesinar a manifestantes e infundir el terror. Pero también saben que no podrán hacerlo para siempre porque la libertad es una fuerza incontenible que, tarde o temprano, siempre gana.

Mariano Moreno, uno de los principales impulsores de la Revolución de Mayo en Argentina, decía: "Prefiero una libertad peligrosa a una servidumbre tranquila". Sin duda que es este el camino que ha elegido el pueblo venezolano, con todos los peligros que conlleva la búsqueda de la libertad.

Desde Argentina y, particularmente, desde la Juventud de Unión por la Libertad, no nos cansaremos de denunciar lo que ocurre en nuestro país hermano o en cualquier otro en los cuales peligren los principios de la libertad y el Estado de derecho. La causa de la libertad lo vale. 🇵🇪🇦🇷



Un año y ocho meses

Hellen Barrios reflexiona sobre las diferencias entre sentirse libre en el extranjero y sentirse libre en su propio país.

Por Hellen Barrios (Venezuela)

Es el tiempo que lleva mi hermano fuera del país. Me invade la tristeza cada vez que pienso en el hecho de que, como mi hermano, ya casi dos millones de venezolanos se han ido de Venezuela buscando el sueño de vivir mejor.

Una de las frases más lacerantes que me ha dicho mi hermano ha sido: Hellen, en Chile me siento libre. Pero no soy feliz.

Me quedé pensando en cómo definir esa libertad que mi hermano y otros venezolanos han alcanzado en otros países y me gustaría rescatar la idea de un autor mexicano de nombre Francisco Madero, cuando dice que: "Es la libertad la que hace posible la existencia del patriotismo, el disfrute de la propiedad y la satisfacción de las ambiciones más nobles que puedan alimentarse en el ámbito republicano". Para este autor, la mejor manera de consolidar el progreso de una nación es dándole libertad. Mi hermano, hoy, es libre porque está en un país que no coloca obstáculos para su progreso.

Los millones de barriles petroleros, el centenar de playas espléndidas, el clima favorable, el suelo fértil y los minerales en demasía que tenemos, no son tan valiosos como lo es el recurso humano. Es sabida, por propios y extranjeros, la situación de mi país, pero quiero que piensen que esta situación es "la tormenta perfecta". Una tormenta en donde puede pasar lo peor pero también lo mejor, pues las crisis son oportunidades para que las generaciones no contaminadas salgan adelante.

Como joven venezolana, día a día vivo una lucha con la desmotivación que produce vivir bajo un Gobierno que no solo ha destruido el país sino también a cada uno de los 31 millones de venezolanos. Ha destruido a los que se han ido, separándolos forzosamente de sus raíces, y a los que nos quedamos, sumiéndonos en una pobreza monetaria y mental, en una crisis donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, en una Venezuela donde todos quieren ser importantes, pero nadie quiere ser útil.

Pero es en esta "tormenta perfecta" donde el liderazgo de nosotros los jóvenes es tan importante, por ser una generación que no se va a conformar con esto que vivimos, sino que lo va a cambiar, que va a innovar, que va a pensar más allá de la coyuntura, que va a ser útil y no se quedará en la adolescencia permanente de negar errores. Asumamos la responsabilidad del momento histórico que nos tocó vivir, no dejemos de formarnos y de trabajar a pesar de las desmotivaciones, ya que como dijo Picasso: "Cuando la musa llegue, es mejor que nos agarre trabajando".

Quisiera poder decirle lo siguiente a mi hermano y a todos los que me dicen que no desaproveche mi juventud en un país que no tiene remedio: yo quiero ser libre, pero aquí en mi país. Claro que deseo que regresen todos los que se han ido, pero en otras condiciones. Esas condiciones no van a llegar solas, por eso, voy a luchar por ellas.

Por último, recordemos que Venezuela vive bajo una revolución armada y analfabeta, la cual tiene como única amenaza a la gente que piensa, porque saber más es también ser más libre. Los invito a no dejar de creer en esa idea de libertad que hemos formado en estos tres días de la Universidad de la Libertad, porque nada es más poderoso que una idea cuando le ha llegado su momento. 



Política para liberar, no para someter

María Oropeza reflexiona sobre cómo, a pesar de que los jóvenes venezolanos no han vivido un Gobierno que respete la democracia y las libertades intrínsecas del ser humano, ellos luchan por estos valores y principios.

Por María Oropeza (Venezuela)

El socialismo, entre tantas cosas, entra por el populismo y se mantiene por la viveza criolla. Sustituir las vías honestas por las vías deshonestas y corruptas, pero, además, asumirlo como parte de la cotidianeidad y justificarlo con la mal llamada “viveza criolla”, ha sido una de las tantas muletas que han sostenido al socialismo durante todo este tiempo.

En 1992, a través de las armas, sangre y violencia, Hugo Chávez intentaba someternos a su “revolución”. En 1998 lo logró a través de la vía electoral. Con su venta de “socialismo del siglo XXI”, como si el problema fuese el tiempo y no el sistema, nos trajo a una de las peores crisis políticas, económicas y sociales de nuestra historia. Pero ¿cómo nace entonces este liderazgo juvenil en Venezuela, luchador y amante de la libertad, cuando ni siquiera han conocido su nación, ni mucho menos la ha vivido?

Pertenezco a la generación que no ha vivido otro Gobierno que no haya sido este: aunque se haya cambiado de persona, el sistema sigue siendo el mismo. Esto es suficiente demostración de que la libertad es un valor intrínseco del ser humano.

Es menester entender que mientras más nos involucremos en la política, menos propensos seremos a ser tratados como borregos. Quizás este ha sido uno de los mayores impactos del liderazgo venezolano en América Latina y el Caribe: el simple hecho de decidir rebelarnos contra la dictadura y luchar por la conquista de la democracia y de la libertad.

Una frase de una canción bastante conocida por los venezolanos dice lo siguiente: “Si algún día tengo que naufragar y el tifón rompe mis venas, enterrad mi cuerpo cerca del mar, en Venezuela”. Lo irónico es que los autores de esta canción llamada “Venezuela” eran españoles, no eran venezolanos; y, además, la escribieron sin ni siquiera conocerla. Cuando vinieron se dieron cuenta que cada letra quedaba corta para describir lo bonita que es Venezuela. 🇻🇪🌊



Friedrich Naumann
STIFTUNG
FÜR DIE FREIHEIT

